

todo el día á aquella mujer, recibió á primera hora, con gran sorpresa de su parte, una tarjeta de Fany, que en letras claras y redondas le suplicaba asistiese á la fiesta.

Llegó todavía á tiempo de incorporarse á la comitiva. Lujosos cabriolés arrastrados por soberbios caballos, conducían á la alegre caravana. Adolfo tomó asiento en el coche de la deidad, frente por frente á ella. Varios de la partida eran ginetes consumados y prefirieron el caballo al carruaje. No había olvidado el empresario; que también les acompañaba, de tener dispuesto un magnífico potro enjaezado con lujo, para el caso de que Fany, quisiera lucir su figura y dar un paseo por el camino. Tanta previsión fué á poco compensada; pues la elegante amazona montó á caballo invitando á los ginetes á dar un buen galope por la carretera.

Uno de los asistentes, ofreció con malicia el caballo al joven enamorado. Adolfo no había montado en su vida, pero le pareció que rehusar aquella invitación, cuando su amada le inducía á aceptarla, era una horrible ridiculez, y jugando el todo por el todo se colocó en la silla como pudo.

No bien había dado la comitiva algunos pasos, el caballo del nuevo jinete empezó á inquietarse y el caballero á perder la serenidad. Entonces se presentó á los amigos la mejor ocasión para divertirse, y unos gritando, y otros dando fuertes latigazos al caballo del infeliz convidado, lograron que aquel se encabritara y echara á correr á todo escape, dando con Adolfo en el duro suelo, el cual recibió golpe de tanta consideración, que perdió por un largo rato el conocimiento.

Fany, increpó duramente á sus acompañantes, sintió compasión por la víctima, y descendiendo apresuradamente en la silla, fué la primera en llegar al sitio de la desgracia, coger á Adolfo en sus brazos y prodigarle todos los cuidados que su grave estado requería en aquel momento.

Unos días de cama bastaron á nuestro héroe para restablecerse del todo. Cuando salió á la calle por primera vez durante su convalecencia, en vez de recibir cumplidas enhorabuena de todos, observó que las cuchufletas se habían hecho generales, habiendo pasado á ser objeto de universal chacota.

Mis Fany y su prima fueron las únicas personas que sintieron el percance.

La primera, antes de partir de la ciudad, consoló á Adolfo como pudo, rogándole buscara otros amores más fáciles y verosímiles.

Su prima, su angelical prima, logró por fin que Adolfo atendiese sus consejos, dando su mano á una huérfana de un militar, poco ó nada agraciada, pero digna de un trono por sus condiciones morales.

Casóse, pues, mi buen amigo, arrepentido sinceramente de su pasado, maldiciendo su extraordinaria sensibilidad, y aguardando á que el cielo le concediese un hijo ágil y robusto para educarle con todo esmero.

Una de las cosas que antes le obligaré á saber, decía, será el conveniente y distinguido ejercicio de la equitación.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

IMPROVISACIÓ

Te vaig veurer com sortias
del Temple, vaig saludarte,
y pel vestit que lluhias,
vaig comprendre que venias
de confessarte.

La impressió que vas causar
al meu cor, bella Cinteta,
es impossible explicar,
perqué, noya, 't vaig trobar
molt boniqueta.

Enveja vareig sentir
d' aquell que va confessarte;
y si acás tu li vas dir
que gosas fentme sufrir,
¿no va renyarte?

Sens dupte 'l bon sacerdot
un feix se 'n devia veurer
si li vas explicar tot:
Qu' érat 's sols un tabalot
devia creure.

Y quan ell va sapigué
qué de la teva ignoscencia
ignoras lo que 'n vas fé...
¡Que grossa devia sé
la penitencia!

No sé, Cinteta, qu' en treus
de confessar, tarambana,
si per borrar 'ls pecats teus
confessarte al menos deus
cada setmana.

Y sens dupte hi deus anar